

XIII ASAMBLEA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI)

Ciudad de México

Intervención de Mariano Jabonero

Señor Presidente del Consejo Directivo de la OEI, Señor SG de la OEI, señoras y señores ministros de educación y jefes de delegaciones. Ante todo quiero manifestarles mi más profundo agradecimiento por la generosa confianza que me ofrecen a la que les aseguro que responderé con mi mayor dedicación y empeño: les reitero a todos mi enorme gratitud.

También quiero hacer un particular reconocimiento al gobierno de mi país, el Reino de España, por pensar en mi y elegirme para ser su candidato y por la dedicación y apoyo que en todo momento me han prestado desde los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Cooperación y de Educación, Cultura y Deportes.

Hoy, ante todos ustedes, adquiero el más firme compromiso de lealtad y trabajo con la OEI, compromiso que cumpliré con la mayor determinación.

Durante los últimos meses he mantenido interesantes conversaciones con muchos de ustedes en las que me han expuesto cuales eran sus prioridades y mayores preocupaciones educativas, información que, junto con la procedente de mi experiencia profesional en la región, y la que aportan los informes elaborados por la OEI y otras organizaciones internacionales y cualificados expertos, me ha servido para identificar las que considero que pueden ser algunas prioridades para la acción programática futura, prioridades que, en un ejercicio de necesaria concreción y transparencia, a continuación les expongo.

IBEROAMÉRICA HOY

En el próximo año la OEI cumplirá 70 años. Una dilatada trayectoria dedicada a la cooperación educativa, cultural y científica que ha sido posible gracias al apoyo y compromiso de los ministros de educación y cultura de la región, de los secretarios y

directores generales que han estado al frente de ella y de cientos, quizás miles, de funcionarios y expertos que le han ofrecido lo mejor de sí mismos: ilusiones, conocimiento y esfuerzos. Estoy seguro que comparten conmigo sentimientos de reconocimiento y gratitud hacia todos ellos.

Iberoamérica era muy distinta a como es hoy hace setenta años, pero también lo es en comparación con tiempos pasados más recientes. Desde un punto de vista político, la democracia se ha consolidado en la región y las diferencias que puedan existir entre países se abordan a través del diálogo y conforme a las leyes. En estos momentos, nuestra región es ajena a graves conflictos que asolan a otras por motivos religiosos, étnicos o fronterizos.

A pesar de las dificultades, los procesos de integración regional y subregional han avanzado, como corresponde a una región en la que ese concepto supranacional forma parte del ideario político que alimentó sus independencias.

En cuanto a la economía, el Banco Mundial opina que Iberoamérica está saliendo de la reciente crisis de mejor manera que otras regiones del mundo, afirmación que se sustenta con la evolución del PIB: si en 2017 se salió de la recesión con un crecimiento del 0,7%, para 2018 la referida entidad prevé un crecimiento del 2% y estima que en 2019 se puede alcanzar el 2,6%.

Se puede afirmar que a nivel global Iberoamérica ya no forma parte del conflicto, ha pasado al lado de las soluciones y de las esperanzas. Sin embargo, no hay que caer en un falso optimismo ya que algunas realidades ponen de relieve los problemas y retos que hay que superar. En lo político, en la reciente Cumbre de las Américas se puso de manifiesto que un 45% de los habitantes de la región consideran que viven en democracias con graves problemas y, junto a ello, la aprobación media de los gobiernos ha descendido hasta el 36%. Los ciudadanos consideran que la corrupción, la situación económica, la pobreza y la delincuencia son sus grandes problemas.

La innegable mejora de la economía queda empañada por la excesiva dependencia de commodities cuyos precios se fijan en mercados ajenos a la región, por la incertidumbre política, la vulnerabilidad de nuestro territorio, más aun frente al cambio climático y, entre otros factores de riesgo, por el creciente proteccionismo que amenaza desde los EE.UU., sin olvidar que Iberoamérica, quizás la región más rica del mundo por sus recursos, es la más desigual en la distribución de esa riqueza; con un

coeficiente Gini promedio de 0,46 según la CEPAL, lo cual representa un grave obstáculo para su desarrollo sostenible.

UNA NUEVA ETAPA PARA LA OEI

La situación que acabo de describir, junto con la trayectoria histórica de la organización y nuestra presencia y arraigo en todos los países, en un nuevo contexto cada vez más interdependiente, globalizado y en una sociedad digital del conocimiento, son razones que justifican sobradamente que la OEI siga siendo un actor político importante y que, a su vez, renueve y actualice objetivos y formas de intervención. Hay que dar mayor prioridad a las entidades públicas y civiles iberoamericanas, a la cooperación sur-sur y al trabajo coordinado en el marco del Sistema Iberoamericano con la SEGIB y las demás entidades que lo conforman, así como con agencias especializadas, como lo son UNESCO, UNICEF, OCDE, CEPAL, BID, BM o CAF.

Considero que los principios inspiradores de la actividad futura de la OEI pueden resumirse en los siguientes: una organización que defina sus políticas y construya sus programas mediante el diálogo y a partir del consenso; que sea estratégica e innovadora, orientada hacia los aspectos que contribuyen de manera decisiva al cambio y a la extensión y mejora de la educación, la cultura y la ciencia; competente y relevante, para asegurar efectos significativos y escalables que produzcan resultados masivos y sostenibles y, por último, y no menos importante, una organización transparente, previsible y austera que responda a lo requerido y programado, eficiente en el uso de los recursos que le son asignados y que sea un referente de ejemplaridad ética.

Además de los principios inspiradores expuestos, considero necesario contemplar cinco ejes transversales en la actividad cooperadora de la OEI. El primero de ellos es acortar la brecha existente entre la ingente y valiosa información disponible y lo realmente aplicable, en resumen, traducir la información en conocimiento para, a partir de este, elaborar políticas y programas de acción concretos.

El segundo eje transversal consistirá en ejercer el liderazgo político que asegure una proyección iberoamericana e internacional de las políticas, programas y proyectos

desarrollados en la región: compartir lo que hacemos y ponerlo en valor en nuestro territorio y fuera de él.

El tercer eje es hacer realidad que somos una organización bilingüe, con dos lenguas oficiales, español y portugués, en las que se comunican, sienten, aman y sufren casi 750 millones de hombres y mujeres del territorio lingüístico más vasto y variado del mundo, lenguas que en buena medida son comprensibles entre sí, y todo ello preservando y apoyando la enorme diversidad lingüística que existe en nuestras naciones y pueblos.

El cuarto, común a la educación, la ciencia y la cultura, tener siempre en cuenta y apoyar los procesos de innovación que se puedan llevar a cabo a través del uso de la tecnología, soportes digitales y aplicación de nuevas metodologías.

Y el quinto, de capital importancia, promover, desde la educación, la cultura y la ciencia la igualdad entre hombres y mujeres, combatir cualquier forma o manifestación que discrimine por razón de sexo y apoyar toda política pública cuyo objetivo sea alcanzar esa equidad, desde una realidad que hoy constatamos como muy insatisfactoria.

EDUCACIÓN

De las tres áreas de acción misional de la OEI, la educativa ha sido la que tradicionalmente ha tenido un mayor desarrollo, circunstancia que quizás ha obedecido a atender un derecho fundamental, cada vez más reivindicado por el conjunto de la población, a las prioridades de las agendas internacionales y a su decisiva contribución al desarrollo de nuestras comunidades y al bienestar de las personas.

La educación en Iberoamérica ya es una prioridad política, como lo pone de manifiesto el incremento presupuestario logrado en los últimos años que ha alcanzado a destinar en 2017, según el BID, el 5,1 % del PIB, porcentaje que se sitúa por encima de la media de los países de la OCDE, que asignaron a ese rubro un 4,9% y, más aún, de la media mundial situada en torno al 4,6%. Ahora bien, ese gran esfuerzo se centró en alcanzar objetivos cuantitativos de acceso y cobertura, mediante la construcción de infraestructuras y suministro de equipamiento a colegios y la contratación de millones

de nuevos docentes: gracias a ello se ha cumplido el objetivo histórico de universalizar la educación primaria y básica.

En estos momentos el reto es mejorar la calidad e incrementar la equidad, factores que de acuerdo con las evaluaciones nacionales e internacionales y, lo que es más importante, la opinión de la ciudadanía, registran importantes déficits; teniendo en cuenta que las deficiencias en equidad y calidad más que atribuibles a alumnos y alumnas o a las escuelas, son responsabilidad de los sistemas.

Afirman los ex presidentes y ex ministros de educación de Chile y México, Ricardo Lagos y Ernesto Zedillo, que mejorar la calidad de la educación iberoamericana representa la diferencia existente entre estancamiento y desarrollo, por ello será un objetivo de mejora hacia el cual orientará la OEI su actividad futura, priorizando las áreas de acción que más adelante expondré.

La OEI alineará su acción educativa hacia el Marco de Acción 2030 (UNESCO, 2015) y, más concretamente, al Objetivo nº 4 de los ODS. En consecuencia, en el Consejo Directivo que tendrá lugar en el próximo mes de septiembre, les presentaré una propuesta para que el proyecto Metas 2021 de la OEI confluya con la agenda mundial, considerando las particularidades de la región, pero evitando duplicar estrategias y el solapamiento de esfuerzos

Educación infantil o desarrollo intelectual temprano.

Con independencia de cuestiones terminológicas, todos los aquí presentes sabemos a qué nos referimos en esta cuestión, y también coincidimos en que su aportación es indispensable para la mejora de la calidad y equidad educativa: decisiva por el desarrollo neurológico que se produce en esa etapa evolutiva, decisiva también para la formación temprana de lectores, de mentes curiosas o del pensamiento científico desde los primeros años, aspectos imprescindibles para el futuro desempeño académico y personal.

Pero también, de acuerdo con lo demostrado por el premio Nobel de Economía James J. Heckman, es la inversión en desarrollo social que genera mayores retornos. Y todo ello sin entrar a considerar otros beneficios asociados, como el muy importante de facilitar el acceso de las mujeres al trabajo y a oportunidades de educación permanente.

La cobertura en este nivel educativo es aun insuficiente, pero quizás sea aun más insatisfactoria su calidad. Hay que apostar por políticas públicas con mayor desarrollo y concreción, incrementar y mejorar alianzas con poderes locales y entidades ciudadanas, contar con más profesorado con capacitación especializada y superar las limitaciones de infraestructura disponible, así como de ambientes escolares enriquecedores.

Hay numerosos y solventes diagnósticos sobre la situación de esta etapa en la región, también reconocidas experiencias de éxito; por todo ello, en consecuencia, desde la OEI debemos centrar nuestros esfuerzos y colaboración en apoyar la formulación y aplicación de políticas públicas que hagan posible la universalización y cualificación de la educación infantil.

Competencias para el Siglo XXI

La educación nunca fue tan importante como lo es ahora, pero no es menos cierto que hoy ya no es una garantía absoluta y que jamás se tuvo que enfrentar con el reto de educar a niños y jóvenes para un futuro caracterizado por su gran incertidumbre y hacerlo, además, en un contexto cada día más globalizado y cambiante.

La educación ya no es solo un instrumento de transmisión de información y conocimientos, ni tiene una mera función reproductora de ellos: hoy la educación es una actividad ubicua, permanente y participada activamente por el conjunto de la sociedad, cuyo objetivo es preparar a los alumnos para su futuro y no tanto, como en buena medida ocurrió hasta no hace mucho, para nuestro pasado.

¿Podemos educar para un futuro que desconocemos y que, en cualquier caso, aun no existe?

El desafío es educar a nuestros hijos para un futuro incierto y cambiante, que desconocemos tanto en su configuración política y social, como en sus oportunidades de empleo, lo cual nos exige descubrir nuevas maneras de pensar, nuevas maneras de trabajar, con nuevas herramientas y con una nueva forma de vivir en el mundo, lo que nos conduce al desarrollo de las nuevas competencias establecidas por la comunidad internacional como prioritarias: las competencias comunicativas en lengua materna y una lengua extranjera franca, las competencias científicas, tecnológicas, artísticas y matemáticas (STEAM, por sus siglas en inglés), que son fundamentales en nuestra

sociedad, la competencia digital, aprender a aprender como itinerario de vida y de desarrollo personal y social, la iniciativa y espíritu emprendedor para hacer realidad sueños y expectativas de futuro, la conciencia y expresión cultural por la importancia creativa de las ideas, las experiencias y las emociones y las competencias sociales y cívicas a las que más tarde dedicaremos una referencia específica.

En resumen, estamos ante la necesidad de construir un nuevo modelo educativo que dote a nuestros estudiantes de nuevas competencias para que tengan capacidad de reacción ante incertidumbres, cambios y nuevas oportunidades, competencias que les hagan sentirse confiados, fuertes y resilientes.

En línea con lo expuesto en ocasiones anteriores, la OEI debería enfocar su acción de futuro no tanto a constatar lo ocurrido, a hacer acopio, descripción e interpretación de datos sobre la situación pretérita y actual, acervo ya disponible gracias a variados y reiterados trabajos, sino a apoyar la formulación y aplicación de políticas educativas propositivas y de futuro construidas a partir de la evidencia.

Construcción de ciudadanía

Como adelantaba en el apartado anterior, este es un eje que forma parte de las nuevas competencias pero cuyo tratamiento diferencial consideramos necesario, dado que la construcción de ciudadanía es uno de los más importantes objetivos que va directamente asociado a otro, ya aludido al principio de mi intervención, como es la integración iberoamericana. El concepto de ciudadanía, como ha sido expuesto en diferentes foros, tiene que ver con la identidad (un ciudadano es alguien que se considera miembro de una comunidad), así como con los derechos humanos (un ciudadano es un sujeto político y no un objeto político y, por lo tanto, tiene derecho a tener derechos) y se enmarca en el concepto de movilidad, tanto geográfica en nuestro amplio territorio, como laboral y social.

Cuando abordemos la educación superior tendremos ocasión de referirnos más en concreto a la cuestión de la movilidad.

En estos momentos reconozco y valoro de manera positiva la iniciativa ya puesta en marcha por la OEI para promover los valores y convivencia democrática, la cultura de paz y, en resumen, los derechos humanos; eje transversal de trabajo que debería tener

un alcance regional y, en su caso por circunstancias específicas, subregional. Una iniciativa con cuyo futuro me comprometo

Gobernanza de la educación.

El liderazgo y la buena gobernanza son decisivos para la mejora de la calidad y equidad educativa y, de acuerdo con todos los estudios e informes, constituyen uno de ~~las~~ los principales déficits y retos de la educación iberoamericana en un contexto en el que la toma de decisiones es cada vez más compartida y, por ello, los poderes públicos deben tener claridad sobre objetivos y procedimientos a seguir.

Considero que la mejora de la gobernanza en educación tiene hoy dos ejes de trabajo: el primero corresponde a los gobiernos y cómo estos, en un diálogo más o menos estructurado y tensionado con la sociedad, fijan prioridades y establecen su desarrollo y aplicación. El segundo eje corresponde al ámbito de las instituciones de administración de la educación y afecta a los procesos de participación, toma de decisiones y rendición de cuentas.

Una mala gobernanza suele suponer ausencia de liderazgo, falta de participación de la comunidad, ineficaz dirección, bajo nivel de autonomía y resistencias a devolver a la ciudadanía información sobre los resultados obtenidos.

Desde la OEI considero una prioridad atender esta cuestión con urgencia apoyando, entre otras medidas, procesos de capacitación de administradores de la educación, supervisores y directivos de instituciones escolares.

Educación superior

En las conversaciones mantenidas con muchos de ustedes de manera reiterada me han expuesto la necesidad de que la OEI preste atención a la educación superior desde una perspectiva innovadora, aportando nuevos saberes y experiencias desarrolladas en el espacio iberoamericano y fuera de él.

Durante los últimos años se han adoptado iniciativas en este ámbito de la educación universitaria, al cual la comunidad iberoamericana viene dando gran importancia desde hace tiempo: (Bariloche 1995), Espacio Iberoamericano del Conocimiento (Salamanca, 2005), creación del Centro de Altos Estudios de la OEI (El Salvador, 2008), o programas de movilidad, como han sido Pablo Neruda (Chile, 2007) y más

recientemente el Campus Iberoamérica o Alianza Iberoamericana para la Movilidad (Veracruz, 2014). Iniciativas todas ellas del máximo interés, pero que cuentan hasta la fecha con un limitado desarrollo en un área, como es la educación superior, cuya expansión en nuestra región registra crecimientos geométricos, con miles de nuevas instituciones y millones de nuevos alumnos que se incorporan a ellas.

Hoy es evidente que los avances logrados durante los últimos años en cuestiones claves para mejorar la movilidad, como son la acreditación externa de la calidad, la homologación y reconocimiento de títulos y el desarrollo de una métrica común similar a la europea de los ECTS (European Credit Transfer System), han sido valiosos pero humildes, y que es una cuestión primordial que exige mayores esfuerzos, como los que queremos ofrecer desde la OEI

La OEI está llamada a jugar un papel relevante en ese espacio, tanto por su extensa presencia territorial como por su conocimiento técnico y alta capacidad de relaciones institucionales y académicas, con ustedes, los gobiernos y con las universidades, amén de entidades de evaluación; circunstancias que le convierten en un foro ideal de encuentro cuya misión podría ser armonizar (no homogeneizar) los sistemas universitarios de nuestros países de modo que éstos sean más fácilmente comparables entre sí. Lo que la OEI propone, en cualquier caso, es un proyecto voluntario, absolutamente respetuoso con sus respectivas políticas en materia de educación superior así como con la autonomía universitaria. Por este motivo quizás lo más indicado sería comenzar a trabajar con aquellos países que estén ya dispuestos a embarcarse en este proyecto y que, además, cuenten con los sistemas universitarios más afines entre sí, para después ir incorporando a los demás miembros de la OEI. El objetivo último sería promover la movilidad, la remoción de obstáculos, el reconocimiento mutuo, la extensión de dobles titulaciones en master y doctorados y todo aquello que haga realmente efectivo un sistema Iberoamericano de educación superior y del conocimiento.

CIENCIA

La ciencia y la tecnología atraviesan un punto de inflexión en Iberoamérica. Por primera vez desde el año 2000, la inversión en I+D en la región está decreciendo, después de haber acompañado su desarrollo económico durante años.

Las causas de este cambio de tendencia pueden ser muchas, pero una característica que comparten la mayor parte de los países iberoamericanos es la desconexión existente entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología y el sector productivo. Los indicadores disponibles muestran que la región tiene una participación de las empresas en el financiamiento de la I+D mucho menor al de los países desarrollados, al mismo tiempo que el sistema científico y tecnológico aparece con un papel muy restringido en los procesos de innovación empresarial. Paradójicamente, Iberoamérica cuenta con grupos de investigación de nivel internacional, sobre todo en las universidades, que le han permitido incrementar su participación en la producción de conocimiento registrado en las principales revistas internacionales e incorporarse a extensas redes mundiales de I+D. Al mismo tiempo, la formación universitaria ha incrementado su cobertura, aunque las carreras relacionadas con la ciencia, la tecnología y las ingenierías siguen teniendo un peso significativamente menor a la que presentan en los países desarrollados. Además, la participación de las mujeres en esas carreras presenta una importante brecha con respecto a los hombres.

El breve panorama anterior es resultado del esfuerzo que el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad ha llevado adelante, con la participación de expertos iberoamericanos junto con los gobiernos de la región, para recopilar, sistematizar y analizar información en estos temas. Ese esfuerzo debe ser continuado y profundizado, dado que la información comparativa entre países es una herramienta central para el diseño de políticas y su gestión. En particular, los indicadores de género en ciencia, tecnología y educación superior son un terreno que presenta una gran demanda.

Vincular la ciencia y la tecnología con las demandas de la sociedad, y en particular las del sector productivo, es un permanente desafío a cuya solución la experiencia de la OEI puede hacer un aporte relevante. En los próximos años se trabajará con las empresas y las universidades para fortalecer el potencial que estas tienen como puntal del desarrollo tecnológico y la innovación, más allá de su rol docente.

La OEI también mantendrá una especial atención a las tecnologías que afectarán directamente la vida de las personas. A título de ejemplo, la tendencia a la consolidación de ciudades inteligentes ofrece grandes oportunidades y desafíos a la sociedad, así como la aplicación de sistemas digitales en aspectos domésticos y en la

vida cotidiana de las personas, o la robotización de actividades en el sector primario. El Observatorio realizará estudios sobre estos fenómenos, aún incipientes en muchos países, pero que sin duda tendrán un efecto significativo en el futuro.

CULTURA

En la declaración de la Primera Cumbre Iberoamericana celebrada en la ciudad mexicana de Guadalajara en 1991, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno concluyeron que “representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, sangres y credos diversos”, principio inspirador inclusivo y de convergencia que, alineado con la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (UNESCO, 2005), dio lugar a que se llevara a cabo la formulación y aprobación de la Carta Cultural Iberoamericana en la XVI Cumbre Iberoamericana celebrada en Montevideo en 2006.

En el mismo acuerdo, la Cumbre Iberoamericana reconoció el papel de la OEI como organización para el desarrollo de la cooperación cultural en la región, como ha acreditado a lo largo de su ya dilatada trayectoria.

En estos momentos, la principal prioridad en materia de cultura sigue siendo el desarrollo y aplicación de lo establecido en la Carta Cultural Iberoamericana, para hacer efectivos sus principios sobre protección y reconocimiento de los derechos culturales, de participación amplia y diversa, de solidaridad y cooperación, de apertura, reciprocidad y equidad, de transversalidad, complementariedad, especificidad de las actividades, contribución al desarrollo sustentable, cohesión e inclusión social y, para hacer efectivos estos principios, la responsabilidad de los estados en materia de políticas culturales.

Transcurridos casi doce años desde la aprobación de la Carta Cultural constatamos su vigencia, la necesidad de mayores esfuerzos en su desarrollo y, también, actualizar las estrategias a seguir en un mundo digitalizado en el que las producciones de industrias culturales y creativas y derechos de autor de la región cuentan con grandes expectativas y, a su vez, corren importantes riesgos.

La cultura, nuestras culturas, requieren acciones para promover su difusión, conocimiento y puesta en valor, para lo cual desde la OEI propondré llevar a cabo un plan de acción que realice manifestaciones culturales, o apoye otras ya existentes, en

materia audiovisual, musical, de folklore, teatral, en artes plásticas o literatura en las que, en todo caso, se ponga de manifiesto la riqueza de nuestra diversidad y capacidad creativa.

Las prioridades educativas, culturales y científicas que les acabo de exponer son solo el inicio de un proceso de recogida e información, análisis y formulación de propuestas que concluirá el próximo día 26 de septiembre en el Consejo Directivo que, junto con la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, celebraremos en Antigua, Guatemala. En ese momento someteré a su aprobación el Programa-Presupuesto de la OEI para el próximo bienio, en el que también se incluirán los necesarios cambios organizativos.

Les estaré muy agradecido si en este tiempo y para esa tarea me comparten sus preocupaciones y expectativas para construir una propuesta que cuente con el más amplio consenso y que responda a los intereses más genuinos de nuestra región.

No quiero terminar mi intervención sin recordar que nos encontramos en la patria de José Vasconcelos, primer Secretario de Educación Pública de México. Un hombre que, junto a otros igualmente significados de nuestras naciones, es un referente obligado por su idea de una Iberoamérica construida a partir de ese mestizaje al que se refiere la Carta Cultural, y por considerar que la lucha contra la ignorancia es sinónimo de luchar a favor de la justicia y poner a la educación al frente de esa noble causa.

Además por decirnos que siempre debemos enseñar con humildad, a lo que me permito añadir que, también, con el mayor orgullo de ser y sentirnos todos iguales, todos iberoamericanos.

Muchas gracias.